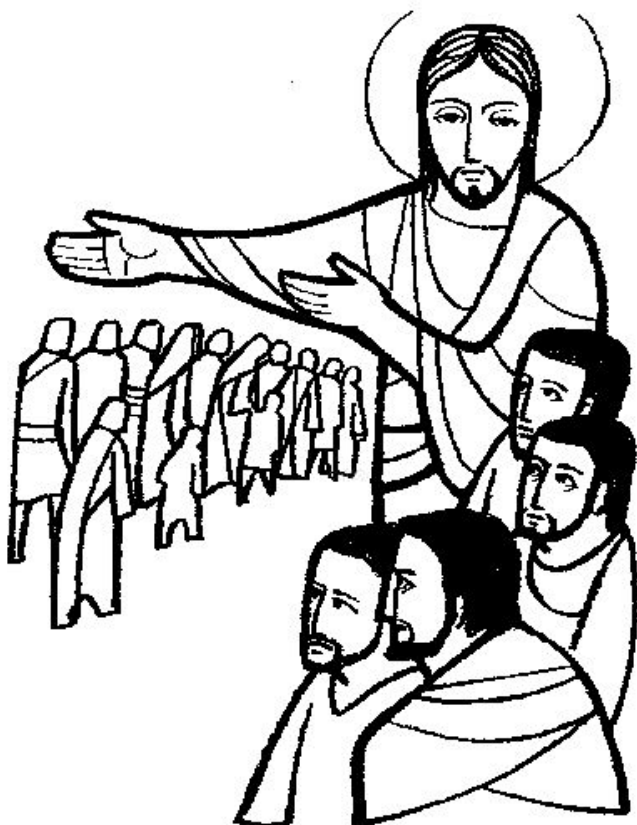


DOMINGO 16 DEL AÑO “B”

Jer 23,1-6 + Ef 2,13-18 + Mc 6,30-34



El evangelio que hemos escuchado nos narra el regreso de los Doce, muy contentos de su misión evangelizadora: Jesús ante el acoso del pueblo, les propone descansar en un lugar solitario, solos. Pero, al llegar al lugar que creían solitario, se encuentran con una gran muchedumbre. Jesús se da cuenta de la situación del pueblo y esto le provoca el mismo sentimiento que tuvo al encontrarse con el leproso; es la reacción propia del amor tierno ante la miseria y la degradación de la gente. Sentimiento que en el Antiguo Testamento se atribuye a Dios. Lo que conmueve a Jesús es que la multitud estaba como ovejas sin pastor, desorientadas por el abandono de los dirigentes. Jesús asume el papel del Buen Pastor.

Venid a un sitio tranquilo a descansar

El evangelio nos presenta a los Doce que comparten con Jesús la misma misión: anunciar y curar. Cumplida su misión, se reagrupan en torno a Él para hacer un balance de lo realizado. Jesús les invita descansar: estaban muy estresados: «no tenían tiempo ni para comer». Lo importante y prioritario en la tarea pastoral es cuidar al pastor.

Encontrar ratos de descanso, saber descansar, se nos presenta como una necesidad vital. Hay que saber descansar, ya que el cansancio que más nos está afectando es un tipo de cansancio mucho más hondo que el físico; es un cansancio existencial, que consiste en realizar actividades sin saber «por qué», ni «para qué», ni sus consecuencias; es un vivir vacío, sin sentido. Descansar es saber parar para vivir, reír, ser... Pero no es nada fácil descansar. Los problemas nos

absorben y perdemos horizonte y visión. Estamos rodeados de mucho ruido fuera y dentro de nosotros, que nos incapacita reflexionar y contemplar. Por eso, es preciso que tomemos distancia para conseguir tener calma, para que miremos con objetividad todo lo que sucede a nuestro alrededor. Descansar es disfrutar de manera sencilla, cordial, entrañable, del regalo de la existencia; es hacer las paces en nuestro interior; reencontramos con lo mejor de uno mismo y posibilitar que reaparezca la capacidad de saber mirar y observar, es lo que se llama «contemplación», a fin de descubrir toda esa vida rica que no se ve.

Transparentar al Buen Pastor

Jesús es el único y verdadero pastor. A los demás se les llama pastores del pueblo en cuanto que le representan o mejor transparentan sus rasgos. Un rasgo a representar es la «compasión», ser capaz de compartir los sentimientos de los hermanos. Pues esto significa el término «compasión»: abrazar visceralmente los sentimientos o la situación del otro; sintonizar con la pena, el dolor o miseria ajena. Es lo que dice san Pablo: «con los que ríen, estad alegres; con los que lloran, llorad... No tengáis grandes pretensiones, sino poneos al nivel de la gente sencilla». Esta cercanía vivencial y acogida cordial y compasiva es tan fundamental y tan prioritaria que pide interrumpir el descanso y acercarse con calma a escuchar y compartir la situación de necesidad del otro. Así es como actuó Jesús, el verdadero pastor.

Economia Parroquial del segon trimestre 2021

Concepte	Despeses	Entrades	Resten
Resten de març			4.721,56
Col·lectes		3.203,09	
Subscripcions		1.596,73	
Hipoteca	3.491,58		
Despeses bancs	5,56		
Aigua	111,59		
Fons comú diocesà	3.312,03		
Llum	896,99		
Telèfon	430,52		
Lloguer nau		4.416,67	
Full parroquial	156,00		
Material d'oficina	65,12		
Almoina penitencial	435,00	435,00	
Llibres biblioteca	20,00		
Escombraries	54,83		
Gas	236,89		
Col·lecta Càritas	1.011,85	1.011,85	
Total del 2 trimestre	10.227,96	10.663,63	5.157,23